

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 345. *Domingo, 22 de Agosto.* 5 qtos.

+++++

POLITICA.

La presente situacion política de España es tal vez la mas crítica en que puede verse una Nacion , y tan original en su línea , que sin temor puede asegurarse que jamas nacion alguna se encontró en circunstancias análogas. Toda la prevision, toda la cautela , toda la sagacidad que pueden dar un talento político consumado , un conocimiento profundo de la historia , y una atenta observacion sobre los hechos y sobre los hombres , es necesario emplear para llevar á salvamento la nave del estado , por tanto tiempo combatida de intereses tan varios , y de enemigos de tantas clases ya extraños , ya domésticos. La fortuna y nuestra constancia , auxiliada de los esfuerzos de los aliados en

esta lucha contra la tiranía, han podido despues de mil vicisitudes y contratiempos lanzar á los invasores de nuestro pais fuera de la frontera en casi la totalidad de la España. Nos hallamos con una fuerza militar considerable, que en valor y entusiasmo no se dé á ninguna: el espíritu público, reanimándose por momentos, va de dia en dia conquistando terreno sobre el imperio de las preocupaciones y de los hábitos inveterados de la esclavitud. Pero estas ventajas, estas adquisiciones, estos pasos dados hacia nuestra independencia civil y política, ¿son bastantes á inspirarnos aquel grado de seguridad necesario para abandonarse á una prudente confianza de que triunfará nuestra justicia, y que gozaremos en paz del fruto de tantos sacrificios? ¡Ah! ciertamente que no.

Napoleon, convencido de no poder combatir á la par con las primeras naciones de Europa, pide composicion á los príncipes sus ene-

migos. Su soberbia alimentada por tanto tiempo con los injustos favores de la fortuna , no es posible se allane á pasar por el sonroxo de renunciar á la conquista de España , por mas que la experiencia le haya enseñado lo que debe esperar en esta parte de sus inútiles esfuerzos. Nada mas probable por tanto , que la formacion de alguna grande intriga , en que se trate de sacrificarnos. Es no conocer á Napoleon esperar de él , renuncie á una pretension injusta , pero que halaga su ambicion , en tanto que pueda contar con recursos para llevar adelante su empeño. Basta que esté en el número de las cosas probables su composicion con las potencias del norte , para que nosotros nos apercibamos y coloquemos en circunstancias tales que no debamos temer tanto del empleo que haga contra nosotros de la fuerza disponible que le quede , en el caso de no tener que pelear en el norte de Europa.

Los esfuerzos de nuestros aliados,

los talentos militares de su gefe , y el incomparable valor de nuestras tropas , ofrecen un robusto apoyo á nuestra independencia política ; pero para consolidar mas y mas el antemural de nuestra libertad , para imposibilitar de una vez las miras ambiciosas del tirano , y ponernos en el caso de no temer las vicisitudes de las cosas humanas ; es dispensable, como ya hemos dicho , engrosar nuestros exércitos, organizarlos, disciplinarlos , y buscar recursos fixos y efectivos para sostenerlos. La indisciplina de nuestras tropas , las desgracias de nuestros exércitos , y el malogro de muchos esfuerzos , han provenido casi siempre de la miseria que los ha agoviado por todas partes. El soldado hambriento , y desnudo , el oficial casi nunca pagado , los enfermos mal asistidos , y por todas partes el hambre y la desesperacion exerciendo sus estragos. Pónganse nuestros exércitos en el pie necesario para poderse llamar propriamente tales ; redímanselos de la espantosa miseria en que yacen;

prémiese al oficial y al soldado benemérito , y muy pronto veremos gefes que sepan llevar siempre à los españoles à la victoria , renacer la mas exácta disciplina militar , y sacar por consiguiente todo el partido que debemos del extraordinario valor y entusiasmo de los españoles.

En tanto que no llegue este dia lleremos nuestra suerte , que nos reduce á limites tan estrechos como haber de necesitar de mas socorros ajenos que los necesitaríamos en otro orden de cosas.

Nuestros fieles y valientes aliados son dignos de toda nuestra gratitud y aprecio , y los servicios que en estas circunstancias han hecho á la patria , no deben jamas borrarse de la memoria de los hombres agradecidos ; pero no por esto debemos descuidar ni un momento nuestras cosas. Tan reprehensible como es el hombre que abandona de todo punto su suerte al favor de otro ; tanto lo es la nacion , que solo cuenta con la proteccion y amparo de su vecina.

Pero aun prescindiendo , si es que puede prescindirse , de estas consideraciones , ¿quien no ve que teniendo Napoleon una fuerza inmensa de que disponer contra la España tan luego como los asuntos del Norte lo permitan , son necesarios todos los esfuerzos reunidos de España é Inglaterra para contrarrestarla?

Nunca nos cansaremos de repetir que nuestra suerte es precaria ; que el porvenir es incierto ; que nuestra situación es lastimosa mientras , militarmente , no seamos una nacion formidable ; miéntras nuestros ejércitos no sean por su número y organizacion tan temidos, como en el dia lo son por su valor y entusiasmo , y mientras que pasando el tiempo en pueriles disputas que fomentan la intriga , la supersticion mas ridicula y la ambicion mas insolente , no pensemos en que la patria no se defiende con ilusiones propias del siglo XII , ni con quimeras dignas tan solo de cerebros desorganizados , esclavos del error ; sino con bayonetas,

con hombres vestidos, alimentados y premiados tan largamente como merecen sus heroicos sacrificios y noble desprendimiento.

ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores de la Abeja: La peste que desola á Malta, y tiene aterrada á la Europa, ha puesto ya en peligro á Mahon, segun se dice, y nos ha aumentado por esta razon los temores y los sobresaltos. Todo el cuidado es poco quando se trata de un enemigo el mayor y mas horroroso que puede correr la especie humana. Son casos en que parecia que el interes del vecindario se debia reunir al de los encargados de la policia de sanidad, para asegurarnos de un modo mas decisivo. Las providencias que sobre esto acaban de tomar en Gibraltar, prueban quanto se teme allí ya, y debemos temer nosotros esta fatalidad. Cádiz, que es el primer puerto de la península, y que por las circunstancias particulares en que lo constituyen su locali-

dad , y su aumento actual de poblacion , está mas expuesto que ningun otro ; debia doblar su vigilancia hasta un extremo , que á nadie quedase la menor duda , de que se hacia quanto habia que hacer para preservarlo. Todo lo puede un celo bien sostenido , y tal como lo merece la gran angustia en que un mal de tal tamaño pone , aun imaginado , á todo hombre que se estime en lo que vale. No hay que esperar á que se nos arrieme el peligro , para cooperar todos al cuidado de preservarnos. Entonces ya es tarde , y ahora es tiempo , y es fácil. Cádiz mejor que otro ningun pueblo sabe lo que se pierde descuidándose , pues ha sido ya mas de una vez víctima de una falsa confianza , que arruinó su vecindario , y su opinion como plaza mercantil.

Avisen vds. Sres. Editores , al público , pues si no se interesa por esto , no sé yo por qué podrá tomar intereses. Queda etc. = J.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Vergés.